

EDITORIAL

EL RETO DE LA PRODUCTIVIDAD EN LOS PAÍSES EN VÍAS DE DESARROLLO

<https://doi.org/10.18041/1909-2458/ingeniare.22.1338>

La productividad constituye una medida de cuán bien un ente se desempeña respecto a los insumos que utiliza para generar un resultado o ingreso. En el caso macro, que vendría a ser en el ámbito de regiones, países y subcontinentes, suele asociarse al desempeño del Producto Interno Bruto (PIB) anual. Adicionalmente, existen otras medidas relacionadas con el porcentaje de crecimiento de la economía, que van más orientadas hacia la medición de la solidez económica. Este tipo de análisis suele realizarlo entidades como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), quienes monitorean cifras económicas y publican informes periódicos sobre estadísticas al respecto.

Dentro de los países que muestran un crecimiento sostenido en su PIB y en el desarrollo de su aparato productivo se encuentran Estados Unidos, Japón, Francia y Alemania, quienes han prevalecido liderando estos indicadores pues sus cifras revelan un crecimiento que, en general, ha sido estable y constante a lo largo de las últimas décadas. Ya a nadie sorprende escuchar estos nombres liderando los reportes. La sorpresa ocurre cuando países con economías emergentes puedan aparecer en el *top 10* de las naciones con mayor productividad y desarrollo, como fue el caso de China en su momento.

En el caso de Latinoamérica, los indicadores muestran un crecimiento aceptable respecto a la economía en ciertos países como Bolivia, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Panamá y Perú. Esto lo sostiene el estudio¹ del BID respecto a la productividad de 49 naciones en el periodo comprendido entre los años 2000 a 2012, el cual establece un listado de 34 factores que fueron medidos en las naciones participantes y se determinó una posición conforme a su desempeño, en áreas como salud, educación, telecomunicaciones, I+D e infraestructura, empleando una clasificación en cuatro clústeres. En su estudio, el BID sostiene la tesis que es necesario priorizar la inversión según las capacidades de cada nación y que es fundamental empezar por satisfacer las necesidades básicas como la salud para luego seguir desarrollándose, hasta llegar a lo relacionado con innovación. Y es precisamente la innovación la que aparece como uno de los factores comunes para mejorar el ingreso per cápita, como

¹ Estudio del BID realizado en 2016 y titulado: "In Search of Larger Per Capita Incomes: How To Prioritize across Productivity Determinants?".

medida de la productividad de los países.

En este estudio en particular, se midió la innovación basándose en tres variables: el porcentaje de tecnología (alta y media) exportada; artículos en revistas científicas y técnicas, y el número de certificados de Gestión de la Calidad (asignados a instituciones). Aunque podría discutirse el hecho de que la innovación es difícil de cuantificar y que, al hacer el intento, podrían considerarse otros aspectos, del estudio es relevante que se destaque la capacidad de innovación como un factor necesario para que las naciones puedan desarrollarse. No es entonces extraño que países del primer mundo se ubiquen en el cuarto clúster, frente a la mayoría de los países de Latinoamérica, los cuales se distribuyen principalmente entre el tercero y el segundo, dados los altos niveles tecnológicos y la generación de nuevo conocimiento.

De este análisis se deriva, entre otras cosas, una verdad que ya es de amplio conocimiento: que uno de los motores del progreso es y será la inversión en ciencia y tecnología, la cual debe traducirse necesariamente en soluciones que se materialicen en productos y servicios de calidad, a la vez que se genere y divulgue nuevo conocimiento que sea la base para continuar el desarrollo, y así generar una espiral ascendente para un crecimiento sostenido. No obstante, la pregunta es si esta verdad es entendida con claridad por los estados y los responsables de generar políticas para la innovación.

Si bien las necesidades básicas de una nación siempre serán la prioridad para empezar a generar bienestar; fomentar la innovación es fundamental para mantenerlo a largo plazo, pues es eje clave en la productividad de las naciones. Mientras esto no sea entendido con claridad, inexorablemente la brecha con los países del primer mundo seguirá ampliándose y añadiéndose más distancia a esa llamada “vía de desarrollo”.

Ricardo De la Hoz L.

Editor